

**SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN**

NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA, JUNIO 24: LUCAS 1: 57-66, 80

“Conviene que Él crezca y que yo disminuya” – Juan 3: 30

“La 3ª es humildad perfectísima (sic), a saber, quando (sic) incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios (sic) con Cristo lleno dellos (sic) que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco, por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.”

San Ignacio de Loyola, “Ejercicios Espirituales”, 167

TEXTO

Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. Sus vecinos y parientes, al oír que el Señor le había mostrado misericordia, se congratulaban con ella.

Al octavo día fueron a circuncidar al niño y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías; pero su madre intervino y dijo: “No, se ha de llamar Juan.” La gente le decía: “No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre,” y preguntaban por señas a su padre cómo querían que se le llamase. Él pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”; y todos quedaron admirados. Al punto se abrió su boca y desató su lengua, y hablaba alabando a Dios. El temor se apoderó de todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido. Todos cuantos lo oían quedaban impresionados y se decían: “¿Qué será este niño?” Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.

El niño crecía y su espíritu se fortalecía, y vivió en lugares inhóspitos hasta el día de su manifestación a Israel.

CONTEXTO:

1) Aunque no son parte del texto de hoy, es bueno acentuar que Lucas presenta en paralelo las Anunciaciones a Zacarías (1: 5-22) y a María (1: 26-38) – Aunque ambos muestran temor y vacilación ante las maravillas que escuchan, Zacarías es castigado por su duda (1: 20), quedándose mudo (el griego “kofos”

puede tener el doble significado de “mudo” y “sordo”); María, sin embargo, recibe la promesa de que su niño será llamado “Hijo del Altísimo” (1: 32), en verdad, “Hijo de Dios” (1: 35), y pronuncia su Fiat de entrega humilde e incondicional – La inconsistencia refleja el deseo del evangelista de decirle al lector que la fe de la madre del Mesías (del Hijo de Dios) es más grande que la del padre del Precursor.

2) Esto nos puede ayudar a entender la secuela de las Anunciaciones: en el primer caso, Zacarías, mudo (y se colige, sordo), nombra al niño (según la costumbre en Israel – el padre le confería el nombre al recién nacido) Juan, y prorrumpe en su cántico (no incluido en el texto de hoy – 1: 67-79) - el “Benedictus,” el cántico evangélico para el Oficio de Laudes en la Liturgia de las Horas – Por otro lado, Lucas nos narra la visita de María a su parienta (el griego “syngene” significa “pariente” o “parienta”, no necesariamente “prima” – “anepsios” – aunque no excluye este significado), culminando con el espléndido canto de los pobres y humildes, el “Magnificat” (1: 46-55), el cántico evangélico para el Oficio de Vísperas)

3) El texto de hoy tiene su encanto y sus peculiaridades: “Al octavo día “ – Lucas quiere enfatizar, como lo hará de nuevo, en paralelo, con los padres de Jesús (cf. 2: 21) , que los padres de Juan son también fieles cumplidores de la Ley (cf. Génesis 17: 12; Levítico 12: 3).

4) La gente le ”pregunta por señas” a Zacarías qué nombre quiere ponerle al niño – Esto es un fiel reflejo de deferencia patriarcal – Ya la madre de Juan les ha dicho el nombre. Juan – Zacarías, mudo y sordo, sin duda (cf. arriba, el sentido doble del griego “kofos”) les confirma el nombre – y la reacción, muy frecuentemente descrita en Lucas, es de pasmo y asombro – mejor traducción que “admirados” – el griego “thaumazo” tiene el sentido de “pasma, maravilla, fascinación” – con el pre-fijo “ek” (usado solamente en el evangelio de Marcos) puede comunicar el sentido de un horror inenarrable –

5) En este texto, “thaumazo” expresa la reacción ante un evento que revela la presencia misteriosa de Dios – rasgo típico en Lucas (Lucas 2: 9; 5: 10, 26; 7: 16; 8: 25, 35; 9: 34; Hechos 2: 43; 5: 5 11; 9: 26; 19: 17).

6) El acontecimiento se difunde: “en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido” – Otra cualidad propio de Lucas – las noticias de momentos maravillosos, pasmosos, se divulgan por todo el evangelio (Lucas 2: 17-18, 38; 4: 37; 5: 15; 7: 17; 8: 36, 39; 24: 18), en coherencia con un rasgo de la Cristología de Lucas: el ministerio de Jesús se despliega “ante todo el pueblo” (Lucas 2: 22)

7) De nuevo, anticipando un paralelo con Jesús (cf. 2: 51), Lucas nos dice que el Precursor “crecía y su espíritu se fortalecía . . . ”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El cardenal Jean Danielou, S.J. (1905-1974), discípulo del eminente teólogo del Concilio Vaticano II, Henri de Lubac (1896-1991) fue un teólogo de nombre, que escribió sobre una diversidad de temas: patrólogo renombrado, hizo estudios sobre el desarrollo de la Liturgia en los Padres (“Sacramento y Culto según los Padres de la Iglesia” permanece un clásico), sobre Cristología, sobre temas contemporáneos – su impecable estilo y dominio del francés le valió ser nombrado a la Academia Francesa de la Lengua (en la cual, por tradición, siempre hay un clérigo como académico de número)

2) Pero Danielou tenía una apasionada alma pastoral – trabajó con grupos de jóvenes, para los cuales fundó el Círculo “San Juan Bautista” – el Bautista, decía Danielou, puede ser propuesto de figura modelo para la juventud – Entre sus características destacan la humildad y el coraje profético en denunciar injusticias y arrogancias (en definitiva le costó su muerte a manos de Herodes Antipas, muerte - ¡también precursora de la muerte de Jesús! - como han afirmado los comentaristas de Lucas, desde la Patrística hasta los más señalados exponentes de la exégesis histórico-crítica de hoy.

3) La humildad del Bautista tiene amplios fundamentos en la Escritura: Lucas 3: 15-18 – de forma más enfática en el Cuarto Evangelio: Juan 1: 19-28 (Juan niega ser identificado con el Mesías, con Elías, o con el profeta escatológico), y más pertinentemente en 3: 30: “Conviene que Él crezca y que yo disminuya”)

4) Se han escrito incontables volúmenes sobre la humildad, y se han dado igualmente incontables definiciones – Yo privilegio aquella que dice: “Todo lo que tengo o soy, es gracia” – Pero en la Tradición cristiana, tenemos bellos y profundas meditaciones sobre el sentido de la humildad.

5) La Tercera Manera (o, como algunos le llaman, Vía o Forma) de Humildad que nos ofrece San Ignacio de Loyola (1491-1556) en sus Ejercicios Espirituales (EE 167) es singularmente atractiva, plena de mística de auto-entrega:

“La 3^a es humildad perfectísima (sic), a saber, quando (sic) incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer (sic) más actualmente a Cristo

Nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios (sic) con Cristo lleno dellos (sic) que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco, por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.”

6) Un rasgo clave del Tercer Modo de humildad ignaciano, es el “quiero y elijo” - ¡no se trata de una resignación pasiva a problemas familiares o sociales que sobrevienen súbitamente, que nos toman por sorpresa! - ¡Este no es un lenguaje masoquista, es más bien el lenguaje del amante que quiere hacerse uno con el amado! – La mística de la pobreza evangélica ignaciano tiene un eco insuperable en la carta de Ignacio a los jesuitas de Padua, agosto 7, 1547, conocida como su “Carta de la Pobreza.”

7) Francisco, papa de íntegro espíritu y corazón ignaciano, nos invita a todos los que, de un modo o de otro, sacerdotes, obispos o ministros laicos, a considerar los peligros que afronta la llamada a la humildad hoy – de un modo particular, aquellos que asumen actitudes mejor rubricadas como Neo-Pelagianismo: Esto se manifiesta, nos dice Francisco, en:

“La obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” – “Gaudete et Exsultate,” 57 – cf. “Evangelii Gaudium,” 95

8) La arrogancia, la obsesión con detalles de rúbrica y el rigor inmisericorde hacia aquellos que consideramos “caídos en pecado,” o “herejes,” o llevando “vida irregular” es el opuesto diametral de lo que nos dice el evangelio de hoy – Conmemoramos a aquel que es “el más grande de los nacidos de mujer” (Mateo 11: 11) - ¡que rehusó ser aclamado como el Mesías, o Elías, o el profeta escatológico! (Deuteronomio 18: 15-18) - ¡Juan, el Precursor, siempre apuntó lejos de él, hacia Aquel del cual él se reconocía simplemente como el que iba preparándole el camino! – Jean Danielou le recordaba, como incesante estribillo a los jóvenes del Círculo “San Juan Bautista” las palabras definitorias de toda humildad evangélica: “Conviene que él crezca y que yo disminuya”

9) La humildad del Bautista fue una humildad profética – Precisamente porque se conocía como el simple Precursor, sintió la llamada a denunciar pecados, irregularidades, e injusticias – con plena conciencia del precio que iba a pagar – y que pagó! – Juan el Bautista es el santo de las periferias, siempre riesgosas - ¡siempre subversivas! - de todos aquellos que quieren señalar lejos de sí, hacia

Aquel que viene detrás - ¡y que se comprometen a anticipar igualmente su Cruz, su auto-entrega radical! –

10 - ¡La humildad profética, la humildad que no se queda callada, con miedo, ante la injusticia, si no que – precisamente porque es eso, “humildad”, nos ayuda a dejar atrás todos los miedos y ser – como lo fue Juan – plenamente libres!
- ¡Precursores!